Armando Tejada Gómez

CANCIÓN DEL FORASTERO

De qué me sirve a mí la primavera,
esta ciudad con plazas y alamedas,
si en el acontecer del día que se va
en toda esta ciudad, nadie me espera.
De qué me sirve a mí tanto paisaje,
el cielo cruel y azul, la luna llena,
si en el acontecer de oscura inmensidad,
en toda esta ciudad, no hay quién me quiera.

Los ojos sin amor son ojos muertos,
miran pero no ven: la piel del día,
la fiesta de color del pájaro y la flor,
el rostro natural de la alegría.
De qué puede servir mirarnos sin amar?
Los ojos sin amor, no ven la vida.

El solo marcha solo hacia la muerte,
es como un forastero de los días,
dirá que estuvo aquí y no supo entender
por qué los que se amaban, sonreían.
Un hombre, una mujer, por separado
son la mitad del ser, dos soledades,
de qué pueden servir si no saben unir
en el río de un niño las dos sangres.

CANCIÓN CON VOS

El amor es un sitio
donde tu piel reposa
a medio ser apenas

del niño y de la rosa.
El amor va contigo
cuando tú vas conmigo
y decimos: nosotros,
en el mismo sentido.
El amor es el cauce
de un río compartido,
cruza muchos paisajes
pero es el mismo río.
El amor nunca olvida
lo amado y padecido
y como nunca olvida,
no conoce el olvido.
Por eso, compañera,
cuando salgo al camino
y en el trébol del día
parpadea el rocío
te pienso largamente,
te nombro despacito
y es como si de pronto,
me nombrara a mí mismo.

EL BIENAVENTURADO

Aquel hombre de enfrente,
simple de corazón,
agonizó sus años
corriendo a tres empleos.
Un día, simplemente,
su simple corazón
le estalló en una esquina
y despertó en el cielo.

Dios, bonachón y antiguo,
le dio la bienvenida,
palmeándole y diciendo:
qué cuenta de la vida?

Y aquel hombre de enfrente,

simple de corazón,
se quedó boquiabierto
y preguntó: qué vida?